

El periodismo se suele colocar entre las profesiones vocacionales. ¿Lo fue en su caso?

Fue vocacional, desde luego. Creo en el periodismo social, el que tiene que servir para cambiar las cosas y para vigilar al poder. Siempre he tenido esta vocación de poder colaborar a que todas las personas tengan las mismas oportunidades.

Ahora hay muchos cambios como la llegada de la inteligencia artificial, de la que ha hablado recientemente en las jornadas On Topic en Zaragoza. Es la era del algoritmo para adivinar qué quiere leer cada persona.

Si un algoritmo hubiera tenido que decidir cómo iba a ser mi vida, no hubiera acertado porque vengo de una familia de las que llaman desestructurada, con muchos problemas. Mis padres se divorciaron cuando era pequeña. Mi padre se fue a vivir a otro país, mi madre estuvo enferma y se convirtió en dependiente cuando yo tenía 15 años, y mi hermana cayó en la heroína. Tuve que asumir muchas responsabilidades.

Desde luego ha sido una vida muy dura, pero cumplió con su vocación.

Me independicé con 15 años, hice la carrera más tarde de lo habitual con becas y trabajando a la vez porque si no no era suficiente. Gracias a los servicios públicos pude tirar para adelante, pero es difícil.

¿Por dónde le entró el interés por la información?

Por la televisión. Cuando era pequeña, en los telediarios, viendo a Ángels Barceló presentando el telediario en TV3.

¿De niña ya le interesaban las noticias?

Sí. Siempre veía las noticias de pequeña. A mis hijos ahora no les interesan nada (sonríe).

Los más jóvenes se informan por las redes sociales.

Ahora nos encontramos en un momento apasionante, pero también un gran desafío porque los medios han dejado de ser el 'gatekeeper', de tener la función de distribución de la información, de la que se han apropiado las redes sociales. Antes se informaban a través de los medios y ahora de buscadores y redes.

Y ante eso, ¿qué papel tienen los medios de comunicación?

En la última

«Un algoritmo no hubiera acertado cómo iba a ser mi vida»

PATRICIA VENTURA
Periodista



Patricia Ventura, en una visita a Zaragoza. JOSÉ MIGUEL MARCO

Los medios también están en esas redes. El periodismo tiene que ponerse en valor, su función social y democrática, que consiste en ofrecer información de calidad para que las personas puedan tomar decisiones informadas.

¿Llegarán a sustituir los ordenadores a los periodistas, como los robots en otras profesiones?

Estos automatismos son cada vez más eficientes. Hoy en día solo se utilizan para hacer noticias básicas como predicciones meteorológicas o resultados deportivos, pero esa tecnología evoluciona muy rápido. Aún hay ciertas habilidades solo humanas que no puede hacer un algoritmo.

¿Quién vigila al algoritmo?

Los algoritmos mejoran la experiencia del usuario porque aprenden sobre tus comportamientos y amigos para devolver la información que se adecua a lo que más te interesa. Sin embargo, esto erosiona la visión del periodismo de proporcionar espacios para que las personas nos informemos. Si solo consumimos lo que refuerza lo que pensamos, corremos el riesgo de que la opinión se fragmente y exista más polarización.

EL PERSONAJE

Patricia Ventura (Barcelona, 1975), periodista, habló recientemente en el foro On Topic de Zaragoza sobre inteligencia artificial y periodismo.

¿Es una amenaza la tecnología?

Pienso que vamos a integrarla, pero a favor de hacer un mejor periodismo. Hay que tener también cuidado con caer solo en criterios comerciales. La tecnología en periodismo siempre nos ha ayudado históricamente.

Esta vez avanza más rápido.

Yo, a pesar de todo soy 'tecnó optimista'. Equiparo la inteligencia artificial y los algoritmos que utiliza a lo que se podía pensar cuando llegó la imprenta, la televisión o la radio, a las barbaridades que se podían decir de ellas entonces. Da respeto porque parece que sea capaz de suplantarnos, pero hay habilidades solo humanas. La tecnología, por sí misma, no tiene criterio ético.

B. ALQUÉZAR

LA COLUMNA

Pablo Ferrer

Lo tienes o no lo tienes

El alma de todas las fiestas, la persona graciosa por naturaleza, el imán de las miradas, el alfa y el omega de las anécdotas, el que ni otorga ni calla, o al revés, siempre con buen resultado. Sé identificar a una de esas criaturas, quizá porque no pertenezco a su club. No hay absolutamente nada mejor/peor que tener alguien así cerca. Te alegra el día, porque se las trae... y hace que desaparezcas de cualquier conversación coral con el mismo (nulo) esfuerzo. La gente se agarra la tripa de risa cuando cuenta mal el mismo chiste que tú has bordado por la mañana, aunque es verdad que ese trastabilleo final, justo en el remate, pudo ser la causa de que nadie se riera. O no. Quizá es que haces bromas con cara de perrillo esperando su golosina; los chistes se cuentan con la frente relajada, mirando al tendido, sin que se note que ansías el aplauso. No se roba un plano externando la obviedad del esfuerzo. Si no se tiene el mojo de la verbigracia hay que centrarse en saber esperar la oportunidad, y llenar el silencio en el momento adecuado, breve, certero. ¡Allá va la tontada que no necesita explicación, el chascarrillo que calará en la audiencia, los cinco segundos de triunfo antes de volver a la sombra ante la reaparición de Su Graciosa Majestad y la cohorte de acólitos que le acompaña! Ese pequeño triunfo, el gol del honor en una derrota siempre abultada, alegrará el regreso a casa hasta la penúltima parada de tu viacrucis diario, que dedicas a la autoflagelación. "¿Secreción de sumario? ¿Por qué he dicho eso? ¿Y para qué demonios he metido cachalote en la frase? Carlos hubiera dicho ocelote, era mejor. Mierda".

Aragón Mucho que decir

Heraldo Mucho que contar

Suscribirse a Heraldo es suscribirse a Aragón

